

Altar mayor de la Real Colegiata de San Isidro (1942)

José Monasterio Riesco

Madera

Al: 91 x An: 55 x L: 21 cm.

MMM IN: 6600

La Compañía de Jesús inauguró, en 1567, en la madrileña calle de Toledo, una pequeña capilla dedicada a San Pedro y San Pablo, a la que posteriormente se añadiría un colegio. El colegio y la capilla fueron ampliados en 1622.

La nueva iglesia, ahora bajo la advocación de San Francisco Javier, era de una sola nave, con crucero y cúpula enca-monada, y capillas laterales. En el exterior una amplia fachada de granito, flanqueada por dos torres.

Tras la expulsión de los jesuitas, en 1767, el templo fue destinado a acoger las reliquias de San Isidro y Santa María de la Cabeza. Las obras de adaptación fueron encargadas al arquitecto Ventura Rodríguez y se desarrollaron entre 1767 y 1769. La nueva iglesia, ahora Real Colegiata, fue dedicada a San Isidro.

La presente maqueta, realizada tras la Guerra Civil, recrea el Altar Mayor, tras las reformas de Ventura Rodríguez, basándose en documentación gráfica ya que la Iglesia fue destruida por un incendio en 1936.

La reforma no varió, sin embargo, la estructura del altar y retablo primitivos, aunque sí sustituyó los elementos decorativos.

El retablo se componía de tres cuerpos. El más inferior o basamento, era de mármol.

El segundo o principal estaba dividido en tres calles, mediante cuatro columnas. En la calle central, la más grande, presenta en escena única, el grupo escultórico de la gloria de San Isidro, dentro de un gran nicho en forma de arco de medio punto, cuyo autor era Juan Pascual de Mena. Debajo, sobre un pedestal se situaba el arca de plata de San Isidro que, a su vez, apoyaba sobre la urna con las reliquias de su esposa. Dos esculturas, La Fe, obra de Manuel Álvarez, y La Humildad, de Francisco Gutiérrez, enmarcaban la escena. Las dos calles laterales, más estrechas, presentaban esculturas de otros santos labradores, San Alejandro y San Eustaquio a la izquierda en orden descendente, y San Eliseo y San Orencio a la derecha.

El tercer cuerpo apoyaba sobre un friso muy decorado. En su calle central, entre pilastras y dos escudos, se situaba la pintura de Antonio Rafael Mengs, La Trinidad con santos, que sustituía un anterior San Francisco Javier de Francisco Rizzi.

El retablo que en la actualidad existe en la iglesia es réplica del anterior. El arca de los plateros, desaparecida también en 1936, ha sido igualmente reconstruida.

